

Pedro Tenorio

LA PIEL DEL AGUA

Prólogo: Antonio del Camino



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°78—

MADRID • MMXVII

De la obra © PEDRO TENORIO MATANZO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com
Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Del prólogo © ANTONIO DEL CAMINO

Diseño © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com
Ilustración de cubierta © Elena Ray

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento
y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por
método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Diciembre 2017
I.S.B.N: 978-84-947595-7-4
Depósito legal: M-33574-2017

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

Naturalmente, para Prado

PRÓLOGO

Vivimos un tiempo en el que, en Poesía, no es siempre oro todo lo que reluce. Con demasiada frecuencia nos encontramos libros en los que el poeta parece carecer del sentido del ritmo o, acaso peor, ha renunciado a él en aras de una *poesía moderna y rompedora*. Puede que, en efecto, vayan por ahí los tiros y uno se haya quedado anticuado, pero, como lector, no renuncio nunca a buscar la adecuada acentuación en el poema que, por ende, lleva implícita una labor de orfebrería con la palabra frente al *todo vale* que parece latir en esa otra «poesía» a la que más arriba me he referido.

La piel del agua —lo apreciará el lector— es un libro donde la poesía surge con la adecuada cadencia, la palabra precisa, la metáfora sutil y sugerente. Porque este es un libro escrito a conciencia, sin prisas, sin aceptar la primera idea que llega a la mente del poeta.

El amor —uno de los grandes temas universales— se nos muestra aquí a través del tiempo de una pareja: desde sus primeros encuentros, abandonados a la atmósfera y la música de un club de jazz, donde todo es promesa, hasta la madurez, en que la serenidad y la ternura son parte de su día a día, pasando por el amor más pasional y erótico, torrente de luz que afianza su compromiso en cada encuentro.

Ello expresado con un despliegue técnico propio de un poeta como Pedro Tenorio, poco dado a publicaciones, pero avezado en rimas y sabedor de que la Poesía necesita de esfuerzo, de un trabajo minucioso y tenaz que hace parecer fácil lo que sólo se logra conociendo el arte de hacer versos; algo en lo que nuestro autor es un verdadero maestro.

ANTONIO DEL CAMINO
(Mayo, 2017)

CLAMORES
(Variaciones de Evila)

1

Se escribe aquí tu nombre
con notas sincopadas,
Tu nombre serpentino,
cielo, serpiente mía que peca y me envenena,
tu nombre que traspasa las luces y las noches,
—vasos, piano, espejos—.
¡Oh, tu mano apoyada
en el mármol oscuro de la mesa!

Antes amé tu nombre que tu cuerpo de amor.
Quedas palabra mágica hecha música,
metal de unas canciones antiguas,
variaciones de Evila
que entonaban los negros de voz ronca.
(tiene tu nombre ritmo de *Ragtime* y sabor a manzana).

El vestido ceñido
no oculta los vestigios de tu cuerpo
(el foco enciende azules a tus labios),
ni pueden las palabras,
de noche tan fluidas como tu pelo hermoso,
ocupar el espacio original,
el compartido sueño
de playas que no existen, de lunas que se ponen
en el mediterráneo.

(Apenas sí me escuchas
mientras Roberta Flack
suavemente te mata).

También como tus labios
es azul ahora el humo.

(Seguramente ahora
haga frío en la calle).

La rosa roja envuelta en celofán
que te compré esta tarde
se está poniendo lacia.
Será de tanto humo.
Sobre el oscuro velador reposa
el color de sus pétalos
como un cuerpo desnudo de muchacha
muerta y hermosa).

(Seguramente llueve.
Tomaremos, amor,
otra cerveza fría).

Tu camisa de áspid alumbra un escenario
en el que quedas sola e inasible.
Y un surtidor de espejos diminutos
que asciende hasta tu pelo
—collar de aguamarinas—
se mueve con los pasos
que das hacia el piano.

(Yo pido otra cerveza
y espero a que termines tu canción).

Limitan las aristas de tu cuerpo
en una transparencia,
delgadísima piel que tenaz nos separa.

Solamente la música esta noche
nos libra de nosotros.
La música delgada de tu voz, que traspasa
los reflejos violeta de tantas lentejuelas
con que te quedas sola,
la música sutil de tu voz que se extiende
más allá de tu piel azul y terca.

Como si fueras hoy
la actriz más bella, pero
también la más mortal
de Hollywood, amor.

Acaricio un temblor bajo tu blusa
de rayón amarillo.
Dices «muñeca» en tus canciones tristes
y meces la palabra de velas desplegadas.

(Huele a *White linen*
tu cuello azul y rojo
como si mis palabras te alumbraran
y tus silencios fueran de perfume).

Tu voz cálida y agria de cerveza
entona *Someday you 'll be sorry*
ahora que el escenario
te presta una emoción tornasolada
y destellan reflejos
de colores vivísimos
las escamas magenta de tu traje
de Eva desterrada.

(Tu voz cálida y agria de cerveza...
...entona *Someday you 'll bi sorry*)

Vidrio tu boca,
brocal carmín de un pozo del que emergen
las manantiales notas.
Es conjura de versos amorosos
que no alumbran
aquello en que se posan cuando cantas.
Sólo quedan sonidos
y tu incrédula boca
que es un camino cierto.

Eres provisional como la noche,
leve como esta música
que levanto en la espuma de mi vaso.

La más fugaz de las caligrafías
es la escritura blanca
que se adhiere al cristal en que te nombro.

Se clava lentamente la trompeta
en lo azul de tus ojos
—acuáticas, pulidas superficies
que crepitan— y los focos encienden
la nocturna madera del piano
como un estanque musical y negro.

Así son las batallas que me acercan
a tu inasible ámbito,
a tu voz lejanísima,
a tus labios abiertos que no existen.

Mis ojos enfrentados
al ácido color de tu mirada
amarilla y ausente.
(Tu mirada hace un rato
ha embebido la glauca transparencia
de las notas que alarga la sordina).